

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



12 SEPTIEMBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXIV del Tiempo Ordinario

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«Envía tu Espíritu Santo sobre nuestras almas y haznos comprender las Escrituras inspiradas por él; y a mí concédeme interpretarlas de manera digna...». "No se puede comprender el sentido de la Palabra si no se tiene en cuenta la acción del Paráclito en la Iglesia y en los corazones de los creyentes».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
ESPÍRITU DE SABIDURÍA:
DAME MIRADA Y OÍDO INTERIOR
PARA QUE NO ME APEGUE A LAS COSAS MATERIALES,
SINO QUE BUSQUE SIEMPRE LAS REALIDADES DEL ESPÍRITU.

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
ESPÍRITU DE AMOR:
HAZ QUE MI CORAZÓN
SIEMPRE SEA CAPAZ DE MÁS CARIDAD.

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
ESPÍRITU DE VERDAD:
CONCÉDEME LLEGAR AL CONOCIMIENTO
DE LA VERDAD
EN TODA SU PLENITUD.

VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO,
AGUA VIVA QUE LANZA A LA VIDA ETERNA:
CONCÉDEME LA GRACIA DE LLEGAR
A CONTEMPLAR EL ROSTRO DEL PADRE
EN LA VIDA Y EN LA ALEGRÍA SIN FIN. AMÉN.





«Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 8,27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías.» Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

Cesarea de Filipo era una ciudad predominantemente pagana. Su nombre es un recuerdo al Cesar, añadiendo Filipo para distinguirla de otra ciudad situada en la costa. Un escenario muy simbólico del poder romano que oprimía al pueblo y, por eso, de las expectativas mesiánicas de liberación que existían en tiempo de Jesús... Este es un espacio que recorre Jesús, de camino, muy apropiado para la pregunta fundamental que late en todo el Evangelio de San Marcos sobre Él: **¿Quién es este?** Pregunta mesiánica que tantas veces se hacían las gentes (Cf. 1,27; 4,41; 6,2).

Pero es Jesús, ahora, “por el camino”, donde la vida se vuelve peregrinación de seguimiento (X. Pikaza), muy importante este detalle, el que pregunta: **“¿Quién dice la gente que soy yo?”**. La respuesta del pueblo es que ve a Jesús como un profeta sufriente y rechazado (Juan Bautista), y como un profeta esperado (Elías). Este “olfato del pueblo” va muy bien enfocado y hace de Jesús alguien muy querido, pero del que se temía por su vida y su futuro. Jesús mismo se había identificado como un profeta rechazado (Mc 6,4).

Pero Él se vuelve a los discípulos y les hace esta pregunta crucial: **“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”**. Es una pregunta que late en todo el evangelio, como apuntábamos antes. La respuesta de Pedro es acertada: **“Tú eres el Mesías”**.



«Tú eres el Mesías»



«Solo su muerte y resurrección desvelarán el verdadero mesianismo»

Esta contestación es cierta puesto que es el enviado de Dios como Rey esperado que instaurará su Reino, sin embargo, puede ser malentendida. Puede confundirse con que Jesús es el guerrero de Dios que por la fuerza traerá la victoria final de los enemigos de Dios y del pueblo. Por eso Jesús les **“prohibió terminantemente decírselo a nadie”**. Todavía no es el tiempo para hacer esta confesión de fe. Solo su muerte y resurrección desvelarán el verdadero mesianismo (latido permanente del Evangelio de San Marcos).

“Y empezó a instruirlos: el Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día”. Por tres veces les hará este anuncio (Mc 8,31; 9,31; 10,32). La traducción verdadera de este texto es: **“es necesario que el Hijo del Hombre padezca, sea entregado...”** ¿Necesario de quién? ¡Del Padre! Es una necesidad del corazón del Padre entregarnos a su Hijo a la Cruz (Cf. Lc 24, 7.26.44). Es un propósito de su amor, y Jesús se pone en sus manos. Toda la escritura lo anunciaba: en el canto del siervo sufriente de Isaías 52,13-52,12; en los salmos de los justos perseguidos Sal 5.34.55; en el anuncio de la resurrección al tercer día de Os 6,2; en el Hijo del hombre sufriente y juez último de Dn 7,11-14. Así se lo anuncia Jesús a los discípulos, **“abiertamente, con toda claridad”**. Aquí no hay secretos, ni mandatos de guardar silencio.

Y sí, los poderes de este mundo le rechazarán. Los que poseen el poder económico (ancianos); los que detentan el poder religioso (sumos sacerdotes); los legisladores e intérpretes de la ley (letrados). Los “arquitectos” de la sociedad, aquellos que sustentan el orden y la religiosidad, rechazan a Jesús, **“piedra angular”** de una nueva creación, que se abre paso, no por la violencia y la dominación, sino por la gracia de **“dar la vida en rescate por muchos”** (Mc 10,45). Texto central.

Pedro somos nosotros. Somos los discípulos a los que no nos entra en la cabeza tanta gracia, tanta obediencia, tanto amor y entrega. Es un **mesianismo de la Gracia** (Marcelino Legido), que se abre paso entre dos frentes: sin la violencia de abajo (bloque dominado); pero tampoco desde la dominación de arriba (bloque dominante).



«El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga»

Jesús, desarmado, “anhilado” (San Juan de la Cruz), sin imposición, sino solo con las manos abiertas en obediencia al Padre y a los hermanos, se entrega en entera gratuidad de amor por nosotros a la cruz, aun sin respuesta ni reconocimiento por parte de nadie, “proexistentemente” (H. Schürmann). Es “el camino de transformar el mundo en una nueva creación” (J. Markus. Tomo II, pág., 703).

Pedro “le recriminó” este camino porque él hubiera preferido otro mesianismo, algo distinto. El camino que elige Jesús no conduce a nada. Es la lógica humana: el amor gratuito, el mesianismo de la Gracia no vale, es inútil, se pierde, no se consigue nada, no ofrece “señales”, no se basa en la “sabiduría”, es una necedad, una locura (1Cor 1,22-23). **“Apártate de mí Satanás, piensas como los hombres, no como Dios”**, le recrimina Jesús. Palabras durísimas. **“Vuestros caminos no son mis caminos”** (Is 55,8). Y una palabra clave a Pedro y a nosotros: **“Ponte detrás de mí”**. Camina detrás de mí en esta entrega de la vida. Ese el verdadero discipulado: caminar detrás de Él siguiendo sus huellas.

Y **“convocando a la gente y a los discípulos les dijo”**. Las palabras que vienen no son para “una élite espiritual”, sólo para los “perfectos”, sino para todos los que se pongan a caminar detrás de Jesús. Se lo dice a todos: discípulos y gente: **“El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”**. La “necesidad del corazón del Padre” de entregarnos a su Hijo, continúa con la “invitación” de seguirle: “¡el que quiera...!” (E. Bianchi). ¡Si deseas salvar la vida la perderás! El seguimiento de Jesús también tiene otra lógica a la del mundo: si vives para ti mismo, te pierdes; si te entregas, te ganas. Y la vida se encuentra tomando la cruz y caminando detrás de Jesús. **“El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará”**.



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

TE SUGERIMOS:

- Si es una escena del Evangelio, “entra en ella” y participa de los diálogos, sentimientos, actitudes... Haz una “composición del lugar”.
- Dale vueltas a una o dos frases, esto es “rumiar la Palabra”... Recordarla es: darle vueltas en el corazón.
- Si te llama la atención unas palabras o frases, “musítalas dentro de ti”... meditando... despacio.

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

PINCELADAS PARA MEDITAR

Vamos a recordar las llamadas de Jesús en el evangelio de Marcos, nos pueden ayudar:

- **Para compartir su vida**, su intimidad: *“Les llamó para que estuvieran con él”* (Mc 3, 13).
- **Para compartir su misión**: *“Venid conmigo, os haré pescadores de hombres”* (Mc 1, 16-20).
- **Para compartir su destino en la cruz**: Y hoy escuchamos a Pedro: *“ponte detrás de mí”* en el camino de la cruz. Ya todos: *“Si alguno quiere venir detrás de mí, que cargue con su cruz y me siga”* (Mc 8, 34).

Las tres forman una unidad: llamados a compartir su vida, su misión y su destino en la entrega. ¿Unimos estas tres llamadas? Son inseparables. Son un aprendizaje, como el de Pedro.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras».

(Concilio Vaticano II, Dei Verbum 25)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

¡Señor mío y Dios mío! (Jn 20,28)
Tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios vivo. (Mt 16,16)
¿A quién, Señor, iremos
si te dejamos?;
Tú tienes palabras
de vida eterna. (Jn 6,68)
Tú, lo sabes todo,
sabes que te amo. (Jn 21, 17)
Señor, te seguiré
a donde quiera que vayas. (Mt 8,19)



Podemos orar con esta canción: **Mi roca / Hillsong**
<https://youtu.be/m-eLxibV9QM>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«¿Qué es esta oración? Santa Teresa responde: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”».

(Santa Teresa de Jesús, Libro de la vida, 8)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.

Contemplando el dibujo de **Cristo crucificado**, de San Juan de la Cruz, poner nuestros ojos en él y recitar despacio:

**“...Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos
y muerto se ha quedado asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado”.**

(Fragmento del Poema **“El Pastorcico”**,
de San Juan de la Cruz).



Y también visiona este vídeo: **Una pregunta clave.**
XXIV Domingo del Tiempo Ordinario / Ed. Verbo Divino.
<https://youtu.be/liXDk4ggko0>



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Al oír estas palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?».

(Hech 2, 37)

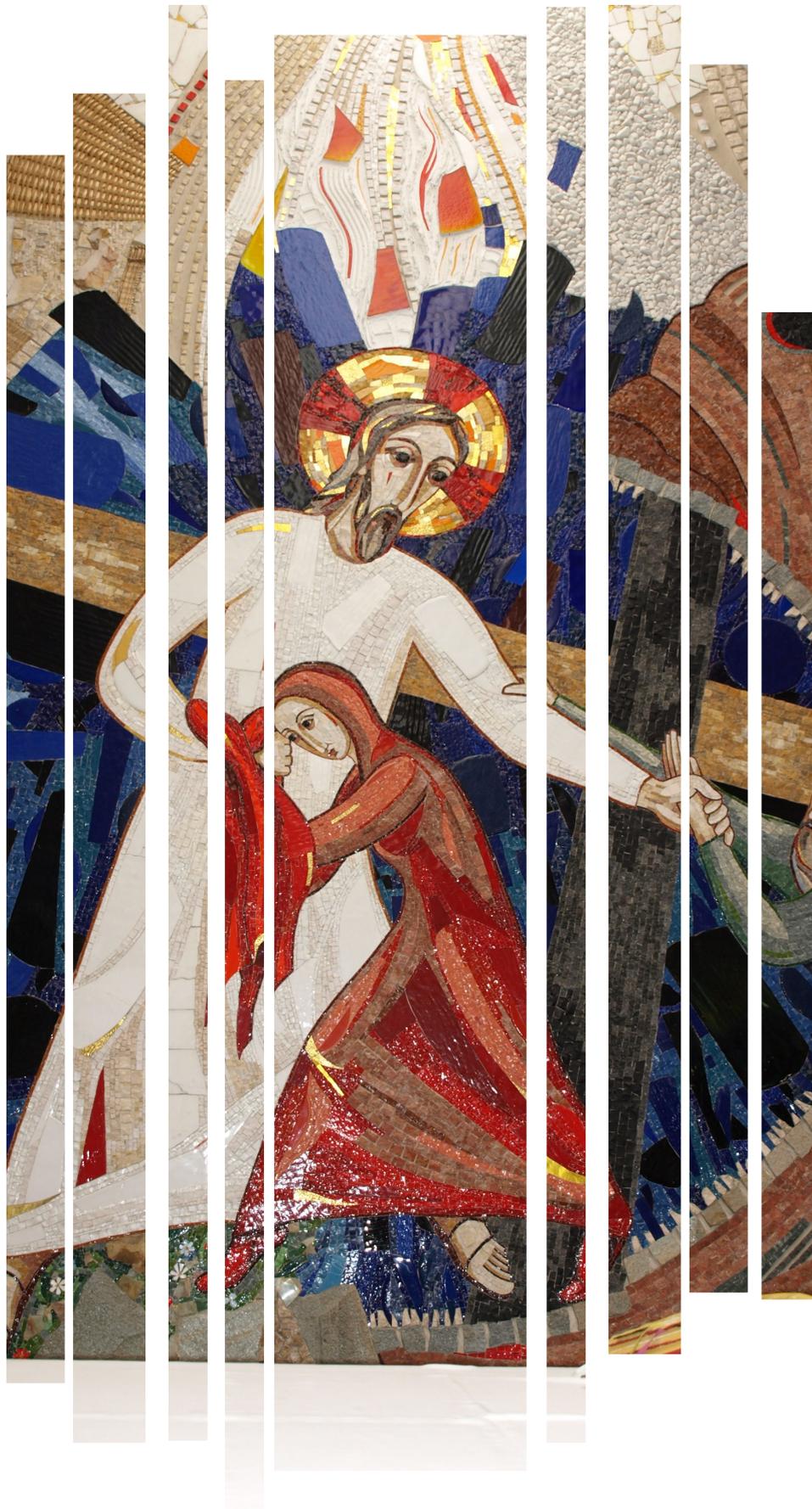
Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús
"Aquí estoy".
"Transfórmame".
"Hágase tu voluntad".
"Hazme de nuevo".
- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús
"Iré donde mis hermanos".
"¿Qué quieres que haga?".
"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".
"¿Dónde me envías?".
"¿Dónde me necesitas?"

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXIV T.O.)

¡Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, míranos, y para que sintamos el efecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón!. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*



«Es necesario que el Hijo del hombre
tenga que padecer mucho...» Mc 8,31